

MICROTOPONIMIA Y VOCABULARIO SOBRE PLANTAS SILVESTRES EN UN MUNICIPIO AL SURESTE DE LEÓN

M.º FÁTIMA CARRERA DE LA RED
Universidad de Cantabria

No es la primera vez que para un estudio léxico nos situamos en Villacalabuey, al sureste de León, con objeto de dar a conocer algunas peculiaridades de habla en esta zona leonesa¹, de interés tanto para la Dialectología hispánica como para la Historia de la lengua, dos campos de investigación en los que el Dr. José M.ª Enguita ha destacado extraordinariamente. Así, como homenaje a este excelente investigador y amigo, ofrecemos en esta ocasión una muestra dialectal de vocablos utilizados en esta localidad leonesa para denominar algunas plantas silvestres y su reflejo en la microtoponimia del lugar.

En Tierra de Campos, al sureste de la provincia de León, adscrito al ayuntamiento de Villamol, se halla el municipio de Villacalabuey, lindante con los términos de Santa María del Río, Banecidas, el citado Villamol y Bustillo de Cea, a unos 6 kms. del río Cea y de la villa de este nombre, y a unos 14 kms. al noroeste de Sahagún, principal núcleo administrativo de la zona.

El topónimo Villacalabuey, en sus primeras menciones documentado como *Villa Calaboe* (a.1144), *Villacaboi de Cea / Villa Calaboi* (a.1166), *Villacalaboo* (a.1185)², erróneamente transcrito como *Villa Thaboi* en el s. XIII³, igual que otros muchos nombres de lugar en la época de la repoblación medieval, responde al genérico *Villa* + nombre del poblador —en genitivo—; en este caso, *Calabogius*, que en genitivo sería *Calabogii* > *Calaboi* / *Calaboe*.

¹ Cf. Carrera de la Red (1994, 2004 y 2007).

² Las dos primeras formas se documentan en Castán Lanaspá (1981): doc. 3. La forma *Villacalaboo* (1185) se recoge en Fuente Crespo (2000): 30, doc. 20.

³ En el siglo XIII la iglesia de Villacalabuey figuraba en el Arciprestazgo de Cea con el n.º 8, con estas anotaciones: «*Villa Thaboi* (sic), Sant Miguell. De fijosdalgo. Da terçia al prestamero Nicolao Martín, e lo al, los sennores; e sirven per capellán», cf. Fernández Flórez (1984): 982. El nombre *Villa Thaboi* por *Villa Caboi* es uno más de los errores que cometían los copistas, al no conocer bien las denominaciones de las iglesias parroquiales.

Curiosamente, en la provincia de Lugo existe un lugar con nombre afín, *Caboi*, que en el año 959 era llamado exactamente *Calabogii*, y en 1127 *Villa Caabogi*, lo que nos lleva a pensar que el fundador de ambas villas, leonesa y gallega, aunque no fuera la misma persona, sí tenía el mismo nombre (*Calaboio*).

En el orden civil, en el siglo XIV en el *Libro Becerro de las Bebetrías* (1352) *Villa Cala Buey* se contaba como aldea de Cea, perteneciente al señorío de Don Juan Alfonso de Albuquerque y a él pagaba sus tributos. De ahí en adelante hasta el s. XVII sería dominio de la familia Sandoval, que llegaron a ser Condes de Cea y Lerma, después Duques de Lerma.

En el siglo XVIII las gentes de Villacalabuey abandonaron el emplazamiento primitivo que estaba en la ahora llamada *Cuesta de la Iglesia* y se fueron a otro paraje, en el *Campo de la Fuente*, a unos 500 m de distancia del anterior y en la margen contraria del Arroyo de Hoques (Reguero del Valle), en un sitio más amplio y mejor provisto de agua donde, en torno a la originaria ermita de San Roque, convertida en parroquia de San Miguel, se organizó el nuevo poblado en el emplazamiento actual⁴.

A partir de la reforma administrativa del s. XIX (a. 1845), Villacalabuey quedó como anejo del ayuntamiento de Villamol, dentro del partido judicial de Sahagún, ya mencionado.

El término actual de Villacalabuey tiene la figura de un pez orientado hacia el sureste, con una longitud de 5,5 Km y una anchura de 3,5 Km. Su superficie es de unas 1.900 hectáreas en tierra meseteña con ligeras ondulaciones, dedicada preferentemente a cultivo cerealista de secano y, en menor medida, a pastos y montes; si bien desde 1995 el paisaje se ha visto modificado por el Canal del Páramo Bajo, o Canal Alto de los Payuelos que, con las aguas del pantano de Riaño, atraviesa el territorio de Villacalabuey en dirección norte (desde Banecidas atraviesa el término de Villacalabuey, en ciertos tramos entubado bajo tierra, bajando hacia Santa M.ª del Río, Castroña y Villamartín de Don Sancho), de manera que estas tierras han dejado de ser reseca y amarillentas para ganar frescor y verdor, divisándose ahora abundantes plantaciones de maíz, alfalfa y otros cultivos de huerta, junto al agua que discurre por doquier.

El término convencionalmente se divide en distritos menores conocidos como pagos, cerca de un centenar; aunque algunos tienen nombres de reciente creación, la mayoría de ellos goza de una larga tradición, algunos constan ya en los documentos de la Edad Media, como: Valdejindia (*Valle de Sintla* en 1095); Hoques (*Foques/ Focas* en 1181); Valdellán (*Villa Xan* en 1163) y Valdálvaro (*Valle de Álva-*

⁴ Datos más amplios sobre este pueblo a través de la historia se pueden encontrar en la obra de Julián Carrera de la Red (2004).

ro en 1226). Otros, aunque sean más antiguos, los hallamos escritos por primera vez en los Libros del Concejo, de fines del s. XVI y principios del XVII, tales como: *Prado del Concejo* (1618), *Hompascual* (aguas de *Onpascual* en 1622), *Mata de Casares* (1623), *Orrochiguito* (*Arroyo Chiquito* en 1624) y *Orrromayor* (*Romayor* en 1705) y *Hontalquite* o *Fuentalquite* (*Fuente Ontalquite* en 1623). En fin, los demás no se documentan hasta finales del XVII y principios del s. XVIII⁵.

Si en ocasiones anteriores ya se han esclarecido ciertos nombres de los pagos⁶, ahora nos centramos exclusivamente en aquellos que llevan nombres referidos a plantas silvestres, ya sean árboles, arbustos o hierbas. Así, los montes del lugar poblados fundamentalmente de robles, especialmente en su variedad de rebollo, dejan en la microtoponimia las siguientes formas: *El Rebollo* (hacia el término de Banecidas) y en dirección contraria, *El Rebollear* (hacia Bustillo de Cea), también como apellido se atestigua en *La Fuente Robles* (alude a su propietario, Juan de Robles, vecino, en 1593). Así mismo, con el genérico *mata* se alude a un terreno poblado de robles, chaparros, rebollos y carrascos; así, en la provincia de León hay toda una comarca cuyos pueblos llevan el sobrenombre de Las Matas (Villamoratiel de las Matas; Grajalejo de las Matas, etc.); en nuestro término a este respecto anotamos los siguientes: *El Hoyo Mata Pérez* (Tomás Pérez, vecino, en 1782); *La Mata Juan del Río* (Juan del Río, el Viejo, vivía en 1593, y Juan del Río, el Mozo, en 1623); *Matas Bajeras* (en alusión a ese monte bajo de rebollos y carrascos) y *El Matorral* como formación vegetal baja constituida por robles pequeños, chaparros, etc.

Entre los arbustos tienen representación toponímica: *Las Zarzas* o *Los Zarzales*, al este, hacia Bustillo, y al oeste, hacia Banecidas, está *El espino majuelo*, en alusión a este arbusto, cuyo fruto de color rojo y sabor dulce lo conocen aquí como *amajueto*, voz propia de esta zona leonesa⁷.

Terrenos de pasto, normalmente situados junto a fuentes o corrientes de agua, eran: *Las Camperas* (pago desaparecido, estuvo hacia el este, camino a Sahelices del Río), *Los Campos*, *Los Campones* (hacia el oeste, cerca del despoblado de Las Quintanas), *Pradicos*, *El Prao Laviana* (< Prado de Fabiana; en 1792 se documen-

⁵ Para ello son muy útiles dos libros existentes en el Archivo Parroquial. El primero lleva por título *Libro de la Fábrica de la yglesia de Vill.ª Calabuey, Año de 1698*. Contiene este libro un cuadernillo de 11 páginas, cosido al final de las cuentas de fábrica, con un Apeo de fincas que hizo el cura D. Juan del Moral en el año 1705. El segundo libro lleva en su cubierta el título de *Libro de Arriendos*, pero en realidad, es otro libro de Apeos de las propiedades de la iglesia, hecho en el año 1788 por otro párroco llamado D. Juan Antonio de Paredes. A ellos hemos de acudir para el esclarecimiento de algunos de los pagos.

⁶ Sobre ello, cf. M.ª Fátima Carrera de la Red (1994): pp. 74-82. Asimismo, cf. Julián Carrera de la Red (2004): 45-53.

⁷ *Machuga, gapamina, garamita, gramina, maulino, majuelo, mayuela, majueta* son otras formas leonesas para nuestro *amajueto*; cf. Esgueva Martínez (1999).

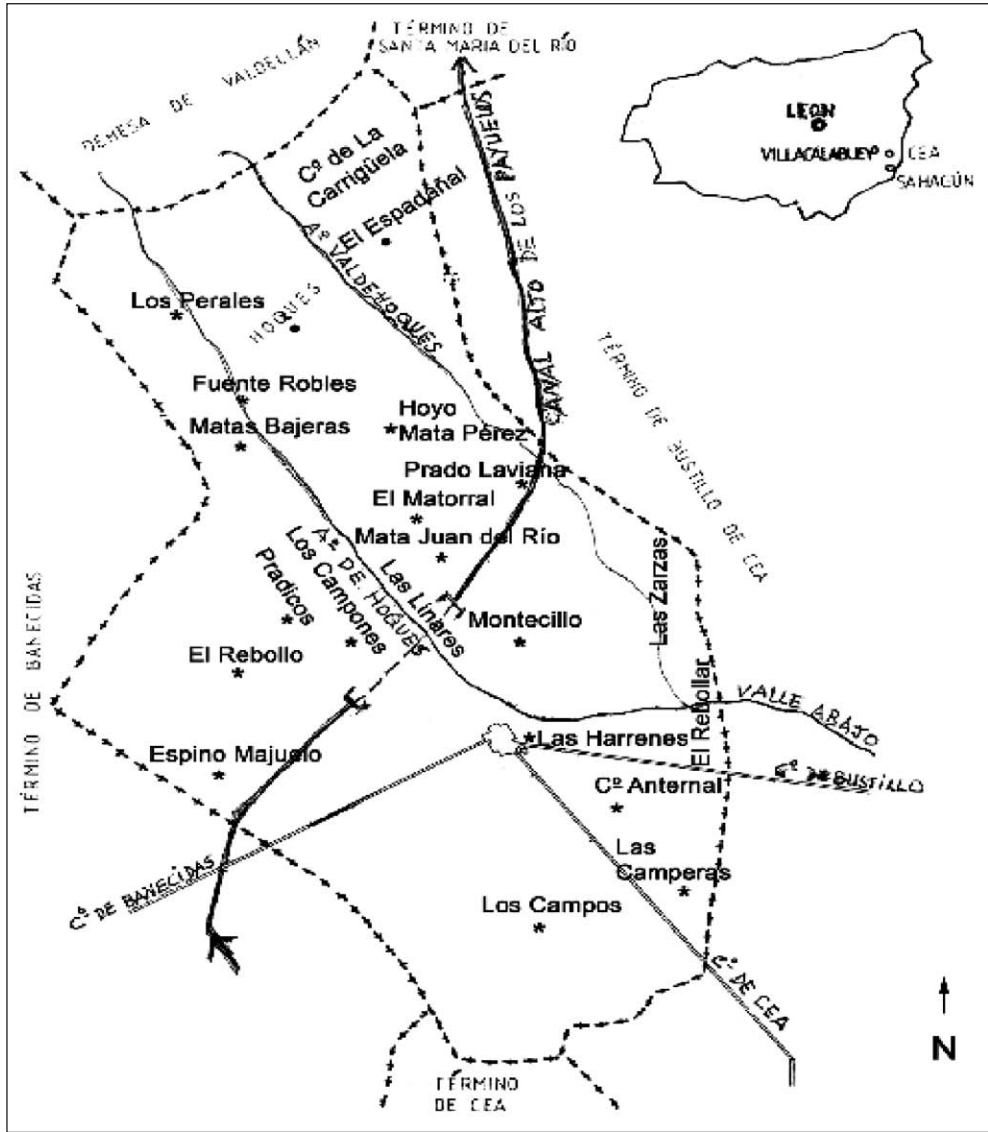
ta como vecina Fabiana Portugués, tal vez ella fuera la dueña). Algunos campos estaban especialmente dedicados a la producción de forraje de avena, cebada, trigo, centeno y otras plantas para el ganado, el conocido como *berrén* (< lat. vg. FERRAGINE), que en nuestra toponimia es recogido bajo la forma femenina y plural, *Las Harrenes* (nombre hoy desaparecido, estaba a las afueras del núcleo urbano, en dirección a Bustillo de Cea). El nombre de los pagos puede aludir también a cultivos que allí se dieran, como es el caso de *Las Linares*, tierras frescas que se plantaban de lino, muy utilizado para extraer la fibra vegetal con la que se fabricaban tejidos, sobre todo, en la época de la posguerra; hoy el lino ha desaparecido de estos campos y en ellos se cultivan extraordinarias hortalizas. Por el contrario, los campos cenagosos y encharcados que no permiten ningún cultivo, se pueblan de plantas herbáceas como la escardencha y la espadaña, así lo atestigua el topónimo *El Espadañal* (en el Valle de Hoques), lugar plagado de estas plantas herbáceas con las hojas en forma casi de espada, de tallo largo a manera de junco, con una mazorca cilíndrica al extremo, que después de seca suelta una especie de pelusa o vello blanco, ligero y muy pegajoso. Popularmente se conoce como *zumaque*.

En los topónimos hasta ahora mencionados es transparente la relación de los nombres con la vegetación existente en el pago respectivo. Sin embargo, merecen un comentario dos nombres:

La Carrigüela y *Camino de la Carrigüela* (En el noreste del término, próximo al A.º de Valdehoques). La primera impresión nos llevaría a considerarlo fitotopónimo, ya que aquí llaman *carrigüela*⁸ a la correhuela, planta enredadera muy abundante en nuestros campos, de tallos largos y rastreros, flores con la corola en forma de embudo, blancas o con bandas rosadas, y raíz muy difícil de extirpar. Creemos que en el nombre del pago *La Carrigüela* ha habido una doble alteración popular, ya que el pago en cuestión según los libros de Apeos se llamaba *La Carreruela*, del castellano *carrera* < del lat. CARRARIA ‘camino de carros’, del que ya en el s. XIII, a. 1226, queda constancia documental: «la *carrera* que vien de Villa Calabue e decende a la era» (Fuente Crespo, 2000: docs. 89 y 82). La inspección del terreno confirma que el nombre de *carreruela* ‘camino pequeño’ estaba bien aplicado, pues se trata de una cárcava, por cuya hondonada subía un camino carretero, muy encajonado y estrecho. De *carreruela* la pronunciación popular lo convirtió en *carregüela* y de ahí viene la (con)fusión con *carrigüela*, nombre de la planta más conocido por todos.

Senda o *Camino Anternal* (Camino de poco uso que se dirigía hacia el este, entre el camino de Cea y el de Bustillo). El sobrenombre *Anternal* nos hizo pen-

⁸ La forma *carrigüela* también se recoge en La Rioja, Burgos, Andalucía y Extremadura; cf. González Galicia (2005): 26.



Microtopónimos de Villacalabuy con nombres de plantas silvestres.

sar en principio en un hidrónimo, por empezar por Ant-, variante de hont- < fonte, como ocurre en los pagos *Hantanillas* (< Fontanillas) y *Hantasul* / *Hontasul* (< Font Asur), pero en el caso que nos ocupa no hay fuentes por allí. Además, en los Apeos de 1788 este pago recibe denominaciones diversas: Unas veces lo señalan como *Anternal*; otras veces, *Ontarnal* y otras, *El tarnal*. En 1705 lo llamaban *El tabarnal*. Comprobado que el camino en cuestión se dirigía a un pago donde no ha habido fuente alguna, sino que es un páramo reseco (*El Paramillo*), podemos

desechar la raíz Hant-/ Hont- y aceptar que el nombre originario fuera *El tabarnal* < tagarnal ‘lugar abundante en tagarninas o cardillos’, planta con tallo de alas espinosas, con flores amarillas axilares con inflorescencia en forma de espiga y que abunda en terrenos baldíos y bordes de carreteras. En el pueblo se han perdido tales palabras; no usan ni *tabarnal*, ni *tagarnal*, ni *tagarnina*⁹, ya que aquí el nombre usual de dicha planta es el de *cardillo*; pero nada impide que se haya usado dicha denominación en el pasado.

Hasta aquí hemos mencionado la microtoponimia de Villacalabuey con motivación vegetal, pero además de los ejemplos en el ámbito propiamente toponímico, paseando por los campos del pueblo y entrevistando a los escasos habitantes del lugar (no llegan a un centenar), hemos recogido una muestra viva de vocabulario utilizado por estas gentes para nombrar plantas, arbustos y árboles, que por las variaciones en su forma, o en su acepción, lo hacen peculiar y diferente al de otras zonas. Veamos algunos de estos vocablos:

Aballico: Forma protética por *ballico*, planta vivaz, gramínea, rastrera, parecida a la cizaña que se cría en los sembrados, con hojas estrechas, de color verde oscuro y con las espigas sin aristas. Abunda en pastizales y bordes de caminos. Es buena para pasto y para formar céspedes, pero es nociva para los cereales.

Ajo de cigüeña: Planta bulbosa silvestre, parecida al ajo común, aunque de cabeza más pequeña, de tronco verde similar al junco, en la punta lleva dos corolas unidas de color morado. No es comestible. En el DRAE se registra como *ajo chalote* o *ajo de ascalonia*.

Alfilerón: Planta herbácea con unos pedúnculos largos y agudos en el centro de las hojas, púas parecidas a alfileres. En el DRAE se describe bajo la forma *alfilerillo*, común en Argentina, Chile y Uruguay.

Alverjaca: Planta leguminosa silvestre, tiene flores como de guisante, de color violeta azulado, en racimos densos, con un fruto similar a la algarroba. Tallo aristado, estolones rastreros que se extienden mucho. El nombre que recibe esta planta en nuestra zona¹⁰ es una forma corrompida de *alverjana*, *arvejana*, *alverja* y *arveja* (del lat. ERVILIA, diminut. de ERVUM ‘algarroba’), como se documenta ya desde la Edad Media. Ej.: «Tiene por noble cosa lo que non val’ una *arveja*» (Arcipreste de Hita).

⁹ *Tagardina* y *tagardilla* son voces registradas en Andalucía y Extremadura, mientras que en Castilla y León esta planta se conoce como *cardo lechero*, *cardillo bravío*, *cardo lechón*, *lecherina*, *meaperros*.

¹⁰ Otras formas nominales para esta planta en León son: *alverjaque*, *abrejaca*, *abrejacón*, *erbiaca*; cf. Esgueva Martínez (1999); cit. González Galicia (2005): p. 16.

Amargaza: Planta umbelífera con flores amarillas y sabor amargo. En los diccionarios se registra como *amarguera*.

Andrino: Variante formal utilizada por *endrino* ‘ciruelo silvestre espinoso’ (DRAE); también se llama así el espino majuelo y su fruto.

Apegamano: Planta de tallo grueso y estriado, hojas aovadas y en cabezuelas terminales, flores purpúreas, cuyo cáliz tiene escamas espinosas en anzuelo, con las que se engancha en las manos y en la ropa. El DRAE incluye para esta planta el nombre técnico *lampazo* (del lat. LAPPACEUS, adj. de LAPP) y la forma rústica *apegaderas*, como propia de La Rioja.

Bonete: Planta compuesta que en el extremo de las ramas tiene una flor azul, en forma de gorra de cuatro picos como la que usaban los eclesiásticos (*bonete*), de donde procede el nombre popular de esa planta. Se corresponde con la conocida como *aciano* (del lat. CYANUS, sustancia de color azul); de ahí que en otras zonas de León se conozca como *azulejo* y *azulones*.

Cadillo: Planta común en nuestros campos, con flores de color verde amarillento y fruto semejante a un hueso de aceituna, erizado de espinas rígidas. Se adhiere al pelo y a la ropa; por lo que vulgarmente ese fruto recibe también en nuestra zona el nombre de *pega*. El DRAE precisa que el *cadillo* es muy común entre los escombros y en los campos áridos de toda Europa.

Carricia: Planta gramínea de hojas lanceoladas, que se cría en los arroyos, y se emplea como mullida para asentar las tejas en la cubierta de las casas. Corresponde a la planta que en los diccionarios se registra como *carrizo*.

Céspedede: Pedazo de tierra con hierba, que se corta en forma redonda y se utiliza para bardar tapias y para cubrir techos de habitáculos de menor importancia, como conejeras, cochineras, etc. Las gentes de esta zona distinguen entre *céspedede* (en el sentido dado) y *césped* con el significado usual de ‘hierba menuda y tupida que cubre el suelo’.

Chiflato: Planta umbelífera de un metro de altura, de olor desagradable, cuyo tallo, cuando estaba seco, se utilizaba para hacer silbatos, de donde tomó el nombre vulgar de *chiflato* con que se conoce.

Chopa: En femenino, es un chopo (‘álamo’) al que se le corta la guía a unos dos metros del suelo, para que forme copa con múltiples ramas.

Chupona: Cierta planta con hojas muy carnosas, que se emplean como emolientes para ablandar tumores y otras durezas.

Codejo: Planta papilionácea que se usaba para hacer escobas resistentes, y como combustible del horno. En el DRAE esta planta se denomina *codeso* (del griego κύτιος).

Escardencha: Forma protética en vez de *cardencha*, planta de un metro de altura, espinosa y de cabeza erizada con púas. En algunas partes la usaban para cardar la lana.

Hortelana: Planta de jardín, muy olorosa, conocida ordinariamente por el nombre de *hierbabuena*.

Jeto: Seto de arbustos, o vallado de varas y palos entretrejidos.

Lata: Roble del monte, cuando es de un grosor mediano y de una altura de más de cuatro metros, aproximadamente. El DRAE aplica este nombre a ‘madero sin pulir’, de tamaño menor que el cuartón.

Maya: Flor de color amarillo, semejante a un dedal, que abunda en los prados en el mes de mayo. El DRAE, en cambio, describe *maya* como la flor que generalmente se conoce con el nombre de *margarita* (con el centro de la flor amarillo y los pétalos blancos).

Mayo (m.): Chopo alto, engalanado con cintas y flores, que se levanta en la plaza del pueblo en honor de un misacantano, cuando celebra su primera misa. Se mantiene todavía en el pueblo la costumbre de *pinar el mayo*. En otros tiempos el día primero de mayo se ponía el árbol engalanado para festejar a las mozas solteras por parte de los mozos. El DRAE no alude a la costumbre de poner el mayo en los cantamisas.

Melendrisca: Planta liliácea, con flor morada, que aparece al llegar el otoño. En otros lugares lleva el nombre de *merendisca*. En el DRAE se conoce como *quitameriendas*.

Pin: Pie de hierba que crece muy apiñada. Se cría tempranamente y se cava para alimento de los conejos al entrar la primavera. Esta faena se conocía como *ir a coger pines*.

Rosas: Flores de cualquier clase. Ej.: «¡Ya está el valle lleno de *rosas*!». Muy especialmente se da el nombre de *rosa* a la *margarita* (flores de centro amarillo con corola blanca). En cambio, el nombre de *margarita* aplicado a una flor no se usa aquí.

Tomilla: Planta del tomillo, seca y arrancada de raíz, que se utilizaba como combustible en el horno o en la cocina.

Zalce: Arbusto salicíneo, especie de sauce, muy ramoso, con hojas lanceoladas, tronco derecho y recio, de corteza gruesa y ramas fácilmente quebradizas que se utilizan para hacer cestería; es de crecimiento rápido y aparece salpicando las riberas, pues se da en suelos fértiles y húmedos.

La grafía *zalce*, por salce ‘sauce’, es exclusiva de nuestra comarca, donde también a este arbusto se le conoce como *balsa*; en otras zonas de León se registra como *salguero*; *salguera*; *salgueiro*; *salguiru*; *balsero*.

Además de las entradas señaladas, pudimos recoger oralmente algunas expresiones idiomáticas e incluso algún refrán con alusiones a las plantas y actividades con ellas relacionadas. Así anotamos los siguientes expresiones y refranes alusivos:

(Ponerse) *como un argamín*: Indica que algo nace y se desarrolla muy espeso. Ej. «Se le puso la cara de granos como un argamín» se dice de alguien que tiene la cara llena de granos. Pudiera estar etimológicamente relacionado con *árgoma*, o aulaga, planta leguminosa silvestre con hojas acabadas en púa.

Ir a *repeleo*: Ir a recoger forraje, repelando a mano las malas hierbas que hay en los sembrados. Lo repelado, llamado *repeleo*, se acarrea en cestos y servía de alimento para el ganado mayor.

«Nos ha jodido mayo, con sus flores y sus frutos»: Se aplica a una situación que se esperaba fuera buena, pero que se tuerce por algo que no se preveía.

«El que planta y el que cría lo mismo se le hace de noche que de día»: Anima a los campesinos a plantar árboles o criar animales.

«Si con malvas te curas, mal vas»: Se dice cuando uno desconfía de los consejos que le dan, por parecerle fáciles, pero ineficaces.

Finalmente, para concluir, creemos que esta selección de vocablos y expresiones idiomáticas de Villacalabuey es una interesante contribución a las todavía escasas referencias lexicográficas sobre el habla de la zona de Sahagún, debidas casi exclusivamente a David Aguado Candanedo (1976 y 1984), tal como anota Janick Le Men (2003: 100-101).

Enmarcada en el área del dialecto leonés oriental, según la clasificación que estableciera Menéndez Pidal (1906/1962: 30-34), la nuestra es una zona profundamente castellanizada, por lo que los rasgos peculiares del leonés hay que descubrirlos en el ámbito léxico. En este caso concreto, hemos querido vincular el estudio léxico con el toponímico, pues es en los nombres de lugar y, más concretamente, en los topónimos menores, donde las palabras manifiestan su desarrollo y evolución al unísono del desarrollo y evolución de las gentes que lo habitan. Un ejemplo de ello es el explicado Camino de la Carrigüela, donde la etimología popular ha prefijado la denominación de un pago.

En los topónimos y en los vocablos analizados se detectan varios fenómenos fonéticos: vacilación en los timbres vocálicos, especialmente en sílaba átona (*barrenes* por *berrenes*; *andrino* por *endrino*); refuerzos consonánticos (*corregüela* respecto de *correbuela*); metátesis entre consonantes y palatalización de la s- (*chiflato* por *silbato*); velarización de la s- (*jeto* por *seto*); interdentalización de s- (*zalce* por *sauce*); prótesis (*a-majueto*; *a-ballico*; *a-pegamano*; *es-cardenchá*); epéntesis (*alverjaca* frente a *arveja*) y paragoge (*céspede* por *césped*).

En el plano morfológico observamos utilización en algunos casos del sufijo -al/-ar para indicar ‘abundante en’ (*Espadañal; Matorral; Anternal; Zarzales; Re-bollar; Linares*); escasa utilización del sufijo diminutivo característico de León -ín/-ino (*argamín; pin*) y presencia de otros sufijos: -ón/-ona (*Campones; alfilerón; cbupona*); -illo/-illa (*cadillo; cardillo; tomilla*); -ete (*bonete*); -aza (*amargaza*), etc. Formaciones compuestas del tipo: *apegamano; quitameriendas*. A veces, variantes morfológicas de género masculino y femenino suponen distintos significados (*maya/mayo; chopa/chopo; tomilla/tomillo*). Igualmente anotamos lexicalizaciones y denominaciones creadas por metáforas y metonimia: *Espino majuelo; Hoyo Mata Pérez; ajo de cigüeña*, etc.

Por último, dejamos constancia de algunas palabras que en el pueblo tienen una acepción diferente a la que recogen los diccionarios (*céspedede, lata, maya*); así como un cambio semántico singular en la zona como es la utilización de *rosas* con el significado genérico de ‘flores’ y aplicado en particular a ‘margaritas’.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado Candanedo, David (1976): «Léxico de uso doméstico en el leonés oriental», *Tierras de León*, 23, 13-21.
- Aguado Candanedo, David (1984): *El habla de Bercianos del Real Camino (León). Estudio sociolingüístico*, León, Diputación Provincial de León.
- Carrera de la Red, Julián (2004): *Villacalabuey: Historia y Tradiciones*, Valladolid.
- Carrera de la Red, M.ª Fátima (1994): «Toponimia menor en el Páramo Oriental Leonés: Los pagos del pueblo de Villacalabuey», *Tierras de León*, 93 y 94, 69-86.
- Carrera de la Red, M.ª Fátima (2004): «Unidades léxicas empleadas como apelativos de persona en el vocabulario de una zona al sureste de León», en Ana I. Boullón Agrelo (ed.): *Novi te ex nomine. Estudos filolóxicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*, A Coruña, Instituto da Lingua Galega, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 83-100.
- Carrera de la Red, M.ª Fátima (2007): «Expresiones idiomáticas populares en una zona leonesa, manifestación de un auténtico género de habla», *Estudios Humanísticos (Filología)*, 29, Universidad de León, 9-40.
- Castán Lanasa, Guillermo (1981): *Documentos del Monasterio de Villaverde de Sandoval (s. XII-XV)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Esgueva Martínez, Manuel Agustín (1999): *Las plantas silvestres en León: Estudio de Dialectología lingüística*, Madrid, UNED, Estudios de la UNED.
- Fernández Flórez, José Antonio (1984): «El Becerro de Presentaciones, Códice 13 del A.C.L. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV», en *León y su Historia*, vol. V: *Miscelánea histórica de temas leoneses*, León, 265-565.
- Fuente Crespo, Josefa de la (2000): *Colección Documental del Monasterio de Trianos (1111-1520)*, León, Centro de Estudios «San Isidoro».

González Galicia, Rosario (2005): *Estudio dialectológico de nombres de plantas silvestres en la comarca de la Campiña segoviana*, Madrid, Mirada Malva. Edición digital: <<http://www.miradamalva.com/biblioteca/dialectologia.pdf>>.

Le Men Loyer, Janick (2003): *Repertorio de léxico leonés*, León, Universidad de León.

Menéndez Pidal, Ramón (1906): *El dialecto leonés* [Prólogo, notas y apéndices de C. Bobes], Oviedo, IDEA, 1962, pp. 30-34.

Penas, Ángel *et al.* (1991): *Plantas silvestres de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito.